

25 de octubre de 2026

DOMINGO 30° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: Ex 22,20-26; Sal 17; 1Ts 1,5-10; Mateo 22,34-40

“Amarás al Señor, tu Dios, y a tu prójimo como a ti mismo” (Mt 22, 37.39)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo Tú que eres llamado Consolador, don del Dios altísimo y Señor, vertiente viva, fuego, que es caridad, y también espiritual y divina unción. Amén. (Se puede entonar un canto al Espíritu Santo).

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Del evangelio de san Mateo. ³⁴Los fariseos, al enterarse de que (Jesús) había tapado la boca a los saduceos, se reunieron en grupo, ³⁵y uno de ellos le preguntó con ánimo de ponerle a prueba: ³⁶«Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?» ³⁷El le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. ³⁸Este es el mayor y el primer mandamiento. ³⁹El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. ⁴⁰De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas.» Palabra del Señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿Quién acudió a Jesús para preguntarle algo?
2. ¿Qué le preguntó?
3. ¿Con qué intención le preguntó a Jesús el doctor de la Ley por el mandamiento más grande?
4. ¿Qué contestó Jesús?
5. ¿Cuál es el mandamiento más grande?
6. ¿Cómo hay que amar a Dios?
7. ¿Cómo hay que amar al prójimo?
8. ¿De qué manera une Jesús los dos mandamientos?
9. ¿Qué importancia tienen respecto a los demás mandamientos?

C. Ubicación del texto

Mateo continúa narrando aspectos doctrinales con los cuales Jesús anuncia la próxima venida del Reino de Dios. Es la 7ª parte del Evangelio. Después de haberle tapado la boca a los

saduceos, Jesús contesta a un fariseo que quiso ponerlo a prueba acerca del mandamiento principal de la Ley.

D. Para profundizar

1. ¿Cuál es el mandamiento más importante?

Para ponerlo a prueba, un doctor de la Ley, le pregunta a Jesús por el mandamiento más grande de la Ley de Moisés. Los escribas contaban 613 mandamientos, de estos, 365 prohibiciones y 248 preceptos. Se preguntaban: ¿todos tienen el mismo valor? ¿O hay algunos que son más importantes y otros menos? ¿Hay uno que es el más importante de todos? La respuesta de Jesús es clara. No solamente uno de todos los mandamientos es el más importante, sino también abarca a todos los demás. Sin el amor no se cumple ninguno de todos los mandamientos. Sin el amor todos quedarían vacíos.

2. El corazón y el alma

Cuando en la Biblia se habla de corazón, se quiere indicar lo que está en el centro del hombre, el punto donde se resuelven las decisiones, el lugar donde están todas las intenciones. Para hablar de los pensamientos la Biblia no señala la cabeza sino el corazón. Amar a Dios con todo el corazón significa entonces que Dios debe ocupar todos nuestros pensamientos, debe estar en el centro de todo nuestro ser, de donde salen todas las opciones. Cuando los antiguos decían “alma” querían expresar lo que nosotros llamamos “vida”. Decir que debemos amar a Dios con toda el alma, significa que todo debe estar inundado del amor a Dios.

3. No basta amar con los sentimientos

¿Cómo es posible amar a Dios con todo el ser, si a Dios no se ve? Por una persona humana que se puede ver todos los días a veces se siente mucho, en cambio por Dios la mayoría de veces no “se siente” nada. No basta amar sólo con los sentimientos. Hay que amar también con la cabeza: el amor verdadero tiene que ver también con la inteligencia y con la voluntad. Tiene que ver con el reconocer, elegir, comunicarse y ser fiel. Por eso se puede hablar de un amor a Dios que esté por encima de todos los demás.

4. “Amarás a tu prójimo”

Jesús agregó otro mandamiento, también presente en la Ley de Moisés: *“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”* De éste dice Jesús que es semejante al primero. El amor a Dios comienza por amar al prójimo que es criatura de Dios. Para amar verdaderamente a Dios se debe amar todo lo que Él ama. Y Dios ama a todos sus hijos. Por todos ellos Cristo derramó su sangre en la cruz. Dios está presente en cada hermano, especialmente en el más necesitado. El que ama al prójimo, ama a Dios.

Los dos mandamientos del amor a Dios y al prójimo, que en el Antiguo Testamento se encuentran muy distanciados, Jesús los vinculó estrechamente. No se puede amar a Dios sin amar al prójimo que es imagen de Dios. Por eso dice San Juan: *“El que dice: ‘Amo a Dios’, y no*

ama a su hermano, es un mentiroso... el que ama a Dios debe amar también a su hermano” (Jn 4,20s)

El amor al prójimo, y al más lejano, supone necesariamente un sano amor a sí mismo, una sana autoestima, que no tiene nada que ver con egocentrismo. Solamente el que sabe que es amado, puede amar a otros.

Leer: Dt 6,5; Mc 12,28-31; Jn 13,34-35; Jos 22,5; Lv 19,18.34; Rm 13,8-10; Ga 5,14. Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Por medio del mensaje de este texto, se nos invita a amar a Dios con todo el corazón y el alma y al prójimo como a sí mismo, así como afirma Juan *“El que dice que ama a Dios y no ama a su hermano es un mentiroso... el que ama a Dios, debe amar también a su hermano” (1Jn 4,20).*

1. ¿Qué entiende el mundo por amor?
2. ¿Cómo debemos vivir el amor cristiano?
3. ¿Amamos de verdad a Dios sobre todas las cosas? ¿en qué nos damos cuenta?
4. ¿Quién es nuestro prójimo? ¿Lo amamos de verdad?
5. ¿Cómo respondemos al amor que Dios nos ofrece?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Hacer oración de acción de Gracias a Dios, por todo el amor que tiene para con nosotros, manifestado en el don de la vida, y en el llamado a pertenecer a la Iglesia Católica, y pidámosle que podamos corresponder a ese amor con una vida espiritual bien organizada, al igual que perdonando y ayudando a los demás.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Reconocer a Dios, que hoy nuevamente se manifiesta con su gracia, recordándonos que debemos amarlo a El sobre todas las cosas, con toda el alma y con todo el ser, y al prójimo como a nosotros mismos. Por tanto, ¿a qué me compromete el texto, en cuanto a mis deberes con Dios y con las personas con quienes convivo?

CANTO: Un mandamiento nuevo. MPC 442.